



La Misa es el corazón de la vida cristiana. Desde sus orígenes, la celebración eucarística ha sido el acto supremo de adoración, donde el sacrificio de Cristo en la Cruz se hace presente de manera incruenta. Sin embargo, en la liturgia tradicional, hay un momento en particular que, durante siglos, se llevó a cabo en un profundo silencio: el Canon de la Misa.

¿Por qué el sacerdote recitaba en voz baja las palabras más sagradas de la Misa? ¿Cuál era el significado de este «silencio del Canon»? En un mundo ruidoso, donde la sacralidad se ha ido desvaneciendo, redescubrir este silencio es una oportunidad para profundizar en la belleza del misterio eucarístico.

Los Orígenes del Silencio en el Canon

Para entender la práctica del Canon en voz baja, es necesario remontarnos a los primeros siglos del cristianismo. Aunque la Iglesia primitiva no dejó documentos litúrgicos detallados, sabemos que las oraciones eucarísticas eran consideradas tan sagradas que se recitaban con sumo respeto y reserva.

En la antigüedad, la disciplina del «arcano» protegía los misterios de la fe de oídos profanos. Los catecúmenos (quienes aún no estaban bautizados) eran despedidos antes del Canon, pues solo los iniciados podían presenciar el momento en que Cristo se hacía presente en el altar. Esta solemnidad se mantuvo y evolucionó con el tiempo.

Cuando la Misa romana adquirió su forma más estable en la Alta Edad Media, el Canon en voz baja se convirtió en una práctica universal. En la Misa Tridentina (establecida tras el Concilio de Trento en el siglo XVI), el sacerdote recitaba el Canon en silencio, casi susurrándolo, como un acto de reverencia ante el misterio insondable de la transubstanciación.

Razones Teológicas del 'Silencio del Canon'

1. Un Misterio que Exige Reverencia

El sacrificio de la Misa no es un mero recuerdo simbólico de la Última Cena. Es el mismo sacrificio del Calvario que se actualiza de manera incruenta. Ante una realidad tan grande, el silencio se convierte en la respuesta más apropiada.

San Juan Crisóstomo decía:

«Cuando ves al sacerdote ofrecer el sacrificio, no pienses que es él quien lo hace, sino que es el mismo Cristo quien extiende sus manos invisibles.»



El silencio del Canon subrayaba la acción divina, más allá de las palabras humanas.

2. Un Eco del Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento, solo el Sumo Sacerdote tenía acceso al Sancta Sanctorum del Templo de Jerusalén, donde entraba una vez al año para ofrecer incienso en silencio. De la misma manera, en la Misa tradicional, el sacerdote actuaba in persona Christi, adentrándose en el misterio divino mientras la asamblea adoraba en oración y recogimiento.

3. La Humildad de la Iglesia ante Dios

El silencio es la actitud del alma que reconoce su pequeñez ante Dios. En una época donde la liturgia se ha vuelto más participativa y audible, se corre el riesgo de olvidar que el protagonista de la Misa no es la asamblea, sino Cristo mismo.

Dom Prosper Guéranger, gran restaurador de la liturgia monástica, afirmaba que el silencio del Canon permitía a los fieles entrar en una adoración más profunda, en un diálogo interior con Dios, sin distracciones.

¿Tiene Sentido este Silencio en la Iglesia de Hoy?

Desde la reforma litúrgica del siglo XX, el Canon en voz baja desapareció casi por completo. El Misal de Pablo VI (Novus Ordo) establece que el sacerdote debe recitar en voz alta las palabras de la Plegaria Eucarística. La intención fue hacer la liturgia más accesible y comprensible para los fieles.

Sin embargo, muchos fieles han expresado que la pérdida del silencio del Canon ha reducido el sentido de misterio en la Misa. En una cultura saturada de ruido y distracciones, el silencio sagrado es más necesario que nunca.

¿Cómo Recuperar el Espíritu del 'Silencio del Canon'?

Aunque en la mayoría de las parroquias modernas no se recita el Canon en voz baja, hay formas de redescubrir su significado:

1. **Participación en la Misa Tradicional:** En las comunidades donde se celebra la Misa Tridentina, los fieles pueden experimentar el silencio del Canon y comprender su profundidad espiritual.
2. **Cultivar el silencio interior:** Durante la Consagración, en cualquier Misa, podemos



hacer un esfuerzo por recogernos en oración profunda.

3. **Promover la adoración eucarística:** El silencio ante el Santísimo es una forma de prepararnos mejor para el misterio que se actualiza en la Misa.
4. **Formación litúrgica:** Conocer la riqueza de la tradición litúrgica nos ayuda a vivir la Misa con más devoción y sentido.

Conclusión: El Silencio que Habla de Dios

El 'silencio del Canon' no era un vacío, sino un lenguaje de adoración. En un mundo donde la palabra ha sido banalizada y el ruido nos aleja de lo trascendente, recuperar el sentido de lo sagrado es urgente.

San Juan de la Cruz escribió:

«El Padre pronunció una palabra, y esta fue su Hijo. Y esta palabra permanece en eterno silencio, y en el silencio ha de ser oída por el alma.»

Cristo sigue hablándonos en el silencio. El mismo silencio que, en la Misa de siempre, envolvía el momento más grande de la historia: cuando el pan y el vino se convertían en el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor.

Hoy, más que nunca, necesitamos redescubrir este silencio. Porque en él, Dios sigue actuando.